

Contexto social. Incidencia en la técnica

Ricardo Avenburg

APdeBA

Ante todo, la técnica depende directamente de la teoría, por lo menos no creo que pueda independizarse de ella. La teoría no puede independizarse del contexto, pero también puede ser transformadora del mismo: pensemos en la influencia de la obra de Freud, particularmente su revelación de la sexualidad infantil, aunque sin dejar de pensar que dicha revelación fue tributaria del contexto en que Freud la creó. Y cuando digo contexto social no me refiero solamente al contexto inmediato sino al histórico cultural, en particular al desarrollo biológico, histórico y filosófico.

Al referirme a la técnica, parto de su definición:

1) Conjunto de procedimientos y recursos de los que se sirve una ciencia o un arte.

2) Pericia o habilidad para usar de esos procedimientos y recursos. (*Diccionario de la lengua española*. Madrid, 1956). Es un término que proviene del griego “τέχνη”: “arte, arte bello, ciencia, saber, oficio, industria, profesión; habilidad, astucia, maquinación, intriga, medio, expediente, modo, manera, obra de arte” (*Diccionario manual griego-español*. Vox. 1996). Como puede verse, el término técnica trasciende lo que en general uno tendería a imaginarse como una aplicación mecánica de un procedimiento. Me parece que el término “artesanía” define mejor lo que hacemos en psicoanálisis. Y, de ser así, la artesanía depende naturalmente de la teoría pero también y mucho del que la ejecuta, que naturalmente se formó en el contexto social en el que vivió o vive.

Pero también depende del momento de la teoría y de su desarrollo. Hay un primer momento, el del entusiasmo y la polémica. Voy a tratar de describir los momentos vividos por mí: una ebullición teórica y clínica a partir de 1955 con la caída del peronismo (durante el cual el psicoanálisis no era bien visto, ni polí-

ticamente ni por los medios profesionales dominantes). Se constituyó lo que en *Psicología de las masas...* (1921), Freud llamó grupos primarios, cuyo modelo era la familia: éramos una gran familia (incluyendo a los que se analizaban en Buenos Aires sin ser psicoanalistas) con discusiones entre los psicoanalizados –hijos de los maestros– padres y entre los maestros padres entre sí, lo que era vivido como observar una frecuente escena primaria. Se daba una fuerte identificación con los respectivos maestros (por los gestos del otro podíamos adivinar quién era su analista).

En este contexto social-institucional, ¿cuál era la técnica? Se utilizaba sistemáticamente el diván (era el juguete nuevo) pero no había imposición de número de sesiones semanales (aunque se valorizaba la mayor frecuencia). Había contacto extraanalítico con nuestros analistas que podían ser a la vez nuestros maestros, tanto en los seminarios en APA como en grupos de estudios. Había ya algunos dogmatismos, como el uso sistemático de la interpretación transferencial y, por supuesto, el pago también sistemático de la sesión aunque uno faltase; vacaciones en febrero.

Mientras tanto, en las reuniones científicas se incrementaban las discusiones entre grupos y se llegó a hablar de una federación. La identificación del grupo primario con la familia llegó al extremo con la separación del matrimonio Pichon Rivière que casi constituyó una crisis institucional con el reacomodamiento de los discípulos de cada uno de ellos en distintos subgrupos.

Un cambio se dio en la institución con la llegada de Hana Segal, a los fines de la década del 50, analista de la escuela kleiniana que vino a dar conferencias y supervisiones y yo diría que “puso orden” en la APA. Los analizados no pueden asistir a los seminarios de sus analistas; menos de 4 sesiones semanales “no es psicoanálisis”; las interpretaciones deben ser exclusivamente transferenciales con insistencia en la transferencia negativa y el analista no puede intervenir de otro modo que con la interpretación, no hacer ni responder preguntas.

El contexto social que cambió en este período fue intra-institucional; en el país entre 1955 (caída de Perón) y 1966 (golpe de Onganía) hubo un intenso desarrollo cultural en todos los campos: en nuestro campo la inclusión del psicoanálisis en la Facultad (conferencias de Garma, Rascovsky, Pichon, Arminda Aberastury) y varios congresos donde intervenían psicoanalistas en polémica con reflexólogos y psiquiatras clásicos, la creación de los Servicios de Goldenberg en el Lanús y Guillermo Vidal en el Rawson y, *last but not least* (último en orden pero no en importancia), la creación de las Facultades de Psicología y

Sociología. De la APA se hizo cargo una nueva generación de analistas: Liberman, Grinberg, Mom.

Creo que en toda teoría revolucionaria hay un primer momento de entusiasmo y de juego (en el mejor sentido de la palabra) teórico, aparecen nuevos niveles de desarrollo y de profundización en general de algunos conceptos parciales que luego se vuelven dogmáticos: es lo que acá pasó con la teoría kleiniana.

Una modificación técnica es personal (modificación en lo que se refiere a la técnica predominante): cuando estudié Freud en los seminarios, el criterio era que lo que Freud decía había que estudiarlo pero ya se sabía que no era así. Cuando terminé los seminarios yo sentía que me faltaban bases conceptuales. Todo terminaba en las posiciones esquizo-paranoide y depresiva y pensé que aunque Freud ya tenía un valor relativo, fue el fundamento de los conocimientos actuales por lo que me puse a estudiar Freud en sí mismo (no desde la supuesta perspectiva actual de ese momento). Fue un descubrimiento: me reconecté con el mundo cultural de mi adolescencia (previo al de Medicina y al de Seminarios), comencé a leer filosofía y vi que Freud se encarnaba en todo eso que leía (Kant, Hegel, Marx). De todos modos seguí trabajando como siempre, interpretando sistemáticamente la transferencia. Una paciente, que parecía estancada, me trajo un sueño. ¿Y si hago lo que Freud hizo con Dora? Tomé el sueño, lo trabajé parte por parte y se me abrió un mundo. El contexto de este cambio era más personal (casi diría que fue antisocial), volví al método psicoanalítico de Freud, al principio solo y luego en diálogo con otros colegas (Carpinacci, Polito).

Pero tiempo después, por vía de profesores de filosofía (disciplina que empezó a introducirse en el campo del psicoanálisis) se introdujeron las ideas de Lacan, con quienes sentí que podía tener más interlocución, pero no podía decir (no lo sé) si se introdujeron cambios en la técnica y, si los hubo, tampoco podría decir los factores sociales que incidieron. Pero de todos modos había un anhelo de un cambio.

Un gran cambio y casi una revolución se produjo algo después del Mayo francés: la introducción de la política en el psicoanálisis –me refiero a la política de izquierda–. Se llegó al extremo de decirse que un paciente bien analizado tenía que ser revolucionario. Y creo que en la institución hubo una especie de revolución más ideológica que teórica o técnica: críticas a la APA, renuncias a la misma y creación de la FAP (Federación Argentina de Psiquiatras). Se planteaban problemas técnicos y éticos: muchos terapeutas (yo dirigía en ese entonces un equipo que se encargaba de la atención de adolescentes) se enfrentaban a

situaciones con analizados que militaban políticamente que podían llegar a ser límites.

En APA se constituyeron los grupos Plataforma y Documento, todos renunciando (menos yo, que pertenecía a Documento y que pensaba que esos temas debían discutirse dentro de APA). Después de esta explosión se constituyeron poco a poco nuevos grupos (APdeBA entre otros) y ya APA dejó de tener la primacía sobre el psicoanálisis. Había que analizar las modificaciones (o no) técnicas en cada uno de los grupos pero tengo la impresión de que hay menos dictadura de la teoría sobre la clínica, hay muchos desarrollos teóricos pero se trabaja con más sentido común, o sea partiendo de lo preconiente o quedándose en ese nivel y seguramente con distintos niveles de profundidad. El uso del diván ya no es obligatorio y es excepcional trabajar cuatro sesiones semanales no obstante lo cual los resultados clínicos no son menores que los de antes (aunque con una o dos sesiones semanales se hace difícil o casi imposible analizar un sueño en sus detalles y aunque, desde mi punto de vista, el retorno de lo reprimido, si se tiene que dar, se va a dar de cualquier manera). ¿Sigue siendo esto psicoanálisis? ¿Qué es el psicoanálisis? No he considerado aquí terapias que pueden o no ser incluidas en el psicoanálisis: grupos, psicodrama, familias, parejas, etc. El tema queda abierto...